

buenas causas de que el servicio del bien y de la verdad dependen, un resplandor de belleza y una inspiración de entusiasmo capaces de formar, como lo han formado, una religión nueva: la que consiste en buscar la verdad, en practicar la justicia, en querer la libertad, en procurar el progreso, en sentir por el universo una piedad profunda y en sumergirse en las traiciones de la vida lo mismo que en las emboscadas de la muerte, con la frente alta, sin pedirle al infinito su secreto, como gladiador vencido que no saludara al César caprichoso al caer a sus pies, sobre la arena; no como rebeldes frente a la causa incógnita del universo, sino como soldados que para cumplir la consigna del deber no aguardan que el director de la guerra les revele la secreta intención de la batalla.

Ser el primer poeta lírico del mundo, y en mi concepto, el primer poeta lírico de la historia; haber producido en el teatro y en la novela creaciones singulares por la potencia imaginativa que revelan y por detalles de una hermosura sin rival; haber dicho en la tribuna frases de una elocuencia soberana; haber escrito cincuenta volúmenes de inspiración excelsa,—todo esto forma sólo, a mis ojos, el tema de los relieves que han de esculpirse en el pedestal de la columna. Vivió y murió como poeta: esta es su grandeza característica. Enseñó con su ejemplo no sólo el arte de ser abuelo, sino el de ser padre, el de ser esposo,